**El ORFIS, una oportunidad de trascender…**

Érase una vez una persona honesta y confiable, que vivía en una ciudad rodeada de volcanes y bosques la cual era nombrada: la “Atenas Veracruzana”, por los importantes sitios y múltiples actividades culturales que sus habitantes realizaban.

Aquella persona, aunque era feliz, tenía el deseo de formar parte de algo importante, y llegar a colaborar para un sitio que tuviera prestigio y que le brindará satisfacción, así como status dentro de su comunidad. No quería tan sólo ganarse la vida, ni tener un empleo que fuera únicamente su sustento; también buscaba realizarse y trascender.

Un día, recorriendo el sur de la ciudad, pasó frente a un edificio que le llamó la atención. Era un lugar imponente por fuera; desde lejos se observaba que en su interior había orden y formalidad, pues se recibía y revisaba información relevante. Los rostros de la gente que veía ahí, denotaban compromiso y confianza; la manera en cómo recibían a los visitantes haría pensar a cualquiera en lo grandioso que sería trabajar en aquel sitio.

La persona se entusiasmó y se propuso entrar a laborar ahí; anhelaba que le aceptaran algún día para poder vivir nuevas y gratificantes experiencias. Después de un tiempo, logró reunir los requisitos, y así fue como se integró a aquel gran equipo.

Al entrar, estaba asombrada porque en los pasillos se notaba la cordialidad de su gente a través de cada saludo; el orden y disciplina de cada departamento era visible, cada colaborador tenía un rol importante y hacía funcionar el organismo como una gran máquina que marchaba a un ritmo constante.

Ya era una realidad, estaba formando parte de aquella comunidad que tenía aproximadamente veinte años de haberse creado.

Una vez instalada en un espacio físico, esta persona se esforzó por aprender y dominar sus funciones lo más pronto posible; se dio cuenta de que la manera de mantenerse y sobresalir, era la mejora continua y el profesionalismo. Desarrolló con facilidad un sentido de pertenencia hacia la organización, se adaptó a sus compañeros, creó nuevos lazos profesionales y también de amistad, y sin darse cuenta, ya se encontraba involucrado en actividades sociales, de convivencia y de recreación; a veces también era posible incluir a su familia en algunos eventos, lo que cubría una gran parte de un salario que no era el económico, sino el emocional.

Con los beneficios que le brindaba este trabajo, se encontraba comprometida a actuar de manera confiable, discreta y objetiva. Cada participación y cada propuesta, procuraba que fuera encaminada a fortalecer a la labor principal que era la Fiscalización y la rendición de cuentas, sobre todo, porque estaba surgiendo un gran cambio, que impactaría de manera positiva, trayendo nuevas oportunidades y resultados de calidad; deseaba estar a la altura y demostrar su potencial. Opinaba que el equipo al que pertenecía era rico en recursos, estaba conformado por compañeros de distintas generaciones que aportaban la suficiente experiencia y sabiduría, pero a la vez, participaban con innovación, creatividad e iniciativa que se requería para cumplir con lo encomendado.

Todo marchaba bien; la persona veía con gusto como, con el esfuerzo propio y de los demás, se comenzaba a cumplir con los plazos establecidos en ciertas tareas y como se empleaban mejores estrategias de trabajo; pero un día… ¡todo paró! Aquellas oficinas quedaron vacías, el murmullo de la recepción al recibir a los visitantes no se escuchaba más; los saludos cordiales, las pláticas al entrar y salir de la jornada dejaron de hacer eco en el edificio. Los eventos esperados cada año por esa persona y los demás colaboradores, dejaron de existir.

Se notó la ausencia; había una contingencia sin precedentes, estaba ocurriendo en la ciudad, en el país y en otras naciones. Esto había obligado a cerrar las puertas de aquel lugar, casi en su totalidad, pues quien encabezaba la Institución se mantuvo cumpliendo con su labor de la forma en que le era posible, quizás no se tenían las condiciones ideales, pero la confianza que la sociedad estaba depositando en ese gran equipo no se perdería.

Después de varias semanas que se convirtieron en meses, esa persona y sus compañeros regresaron a sus puestos, pero algo había cambiado, traían consigo una actitud renovada, una energía distinta, habían extrañado el ambiente y la dinámica que volvía aquel sitio su segundo hogar. Sin duda, ese hecho marcó la historia para cada uno de ellos, les permitió reflexionar sobre lo afortunados que eran al tener seguridad, estabilidad e ingresos que daban provisión a su familia en esa etapa de incertidumbre; sabían que tenían que adaptarse a las nuevas circunstancias y valoraban el lugar que ocupaban, se sentían comprometidos a esforzarse y concluir cada proyecto pendiente, cada tarea incompleta, con la mejor de las actitudes y con la convicción de formar parte de la historia de esa gran Institución.

Al final, la persona había confirmado que tomó la mejor decisión al tener ese empleo, por todo lo que representaba y porque nuevamente había la oportunidad de hacer algo trascendental en su vida y en la sociedad.

*Luz de luna*